

# RELACION ENTRE LOS ESTUDIOS SUPERIORES CURSADOS Y EL AUTORITARISMO, EL DOGMATISMO Y EL MAQUIAVELISMO

Anastasio OVEJERO BERNAL

Profesor de Psicología Social  
Fac. de Filo. y CC. de la Educ.  
UNIVERSIDAD DE OVIEDO

## 1. INTRODUCCION

Pretendemos con este trabajo constatar si existen diferencias entre los estudiantes de las distintas Facultades de la Universidad de Oviedo en tres variables psicosociales de personalidad como son el autoritarismo, el dogmatismo y el maquiavelismo. En consecuencia, la primera cuestión que se plantea, y que creo necesario aclarar, es la de por qué estudiamos estas tres variables conjuntamente. La explicación es clara respecto a las dos primeras y algo menos respecto a la tercera. Veámoslo:

Tanto la Escala F como la Escala D miden autoritarismo, más de derechas el de la Escala F y más general el de la Escala D. En efecto, debido a los factores históricos que dieron lugar tanto a los estudios sobre el autoritarismo como a la construcción de la Escala F por parte de Adorno y sus colaboradores (1950) (genocidio judío en la Alemania nazi, derrota nazi en la guerra, etc.), esta escala medía primordialmente el autoritarismo de derechas. Y es que los autores no pretendían otra cosa, pues la finalidad que dieron a su escala fue la de «detectar al individuo potencialmente fascista». Y de ahí el nombre de Escala "F" (de Fascismo). Por ello no es de extrañar que realmente en la escala de Adorno las personas de izquierda puntúan bajo, desde luego mucho más bajo que las personas de derechas (véase Ovejero, 1981, 1983).

Posteriormente Rokeach (1951a, 1951b, 1956, 1960), descontento con el sesgo derechista de la Escala F, pretendió la construcción de una nueva escala que midiese el autoritarismo no de derechas sino el autoritarismo general, que él llamó **dogmatismo**. Como dice el propio Rokeach (1960, pp. 14-15) «una persona puede defender un conjunto de opiniones de contenido democrático... Y,

*sin embargo, la adhesión a estas opiniones no es necesariamente señal inequívoca de una mentalidad antiautoritaria. Esta misma persona, en efecto, puede sorprendernos por cuanto en su adhesión a estas opiniones es autoritaria, intolerante con quienes discrepan de él, cerrado en su modo de pensar y de opinar».*

Sin embargo, se ha encontrado repetidamente que no sólo el dogmatismo suele poseer los mismos correlatos conductuales que el autoritarismo (Ovejero, 1985c), sino incluso que también en la Escala F puntúan más alto las personas de derechas que las de izquierdas (DiRenzo, 1968, 1971; Bailes y Guller, 1970; Jones, 1973; Hanson, 1976; Steininger y Voegtlin, 1976; Smithers y Lobley, 1978; etc.), pero las diferencias con ya menores que en la escla F. Es más, generalmente se encuentran correlaciones bastante altas entre las puntuaciones en ambas escalas: entre 0,50 y 0,60.

En cuanto al maquiavelismo, la razón de incluirlo junto con el autoritarismo y el dogmatismo puede parecer menos evidente. Pero también existen razones suficientes: Christie había estudiado la personalidad autoritaria (Christie y Cook, 1958) y lo había criticado duramente (Christie y Jahoda, 1954). Pero de aquellos estudios le interesó sobre todo un aspecto de la crítica de Shils (1954) que afirmaba que los extremistas de derechas, salvo raras excepciones, eran extremadamente ineficaces en los movimientos políticos. Y ello se debía a que su ideología tan extremista junto a la consiguiente rigidez en las tácticas políticas no les permitía llegar a los compromisos que tan necesarios son para el éxito político.

De ahí que Christie quisiera estudiar el tipo de personalidad que facilita precisamente esos compromisos políticos, llegando a la conclusión de que las personas más influyentes en la vida social (política, comercio, industria, etc.) eran aquellas que poseían las siguientes características:

- a) Una falta de interés o de preocupación por la moral convencional.
- b) Una relativa falta de afecto en sus relaciones interpersonales.
- c) Un bajo compromiso ideológico.

En suma, pretendemos en este trabajo ver si entre los estudiantes que cursan diferentes carreras existen diferencias en autoritarismo (tanto medido por la Escala F como por la Escala D) y en maquiavelismo. Dicho de otra manera, si los alumnos/as de una Facultad son más autoritarios, más dogmáticos o más maquiavélicos que los de otra Facultad, o si, por el contrario, podemos afirmar que no existen diferencias en este sentido.

## **2. BREVE ESTUDIO DE NUESTRAS VARIABLES PSICOSOCIALES DE PERSONALIDAD**

La bibliografía existente sobre estas variables, tanto teórica como empírica, es abundantísima. De hecho, el autoritarismo ha sido sin duda alguna uno de los temas más estudiados en Psicología, y el dogmatismo también ha recibido una gran atención en las décadas 60 y 70, atención que aunque algo disminuída hoy día aún sigue siendo grande. En cuanto al maquiavelismo, se

trata de una variable psicosocial menos estudiada y menos conocida que las anteriores, pues aunque también es muy abundante la bibliografía a que ha dado lugar, sin embargo es menor que en los dos casos anteriores y además gran parte de tal bibliografía son tesis doctorales no publicadas, realizadas en los Estados Unidos.

Por otra parte, la bibliografía en castellano sobre estos temas es escasa, y más escasa aún es la producción nacional, que a mi juicio es rotundamente deficitaria en estos temas.

#### A) Autoritarismo

Ya que en otros lugares he explicado con más detenimiento lo que es y lo que significa el autoritarismo (Ovejero, 1981, 1982, 1983, 1985a, 1985b), aquí sólo haré un breve resumen:

Como consecuencia de los acontecimientos en torno a la Alemania Nazi, fundamentalmente el genocidio judío, una serie de intelectuales alemanes judíos, huídos a Estados Unidos, comenzaron a estudiar desde el punto de vista psicológico lo que estaba ocurriendo en su país. Producto de tal interés serán los libros de Reich (1973), de Fromm (1976) y sobre todo el de Adorno (1950). Todos ellos coinciden en buscar la raíz de la personalidad autoritaria en la estructura de personalidad de los sujetos autoritarios, sobre todo en el nivel de ansiedad e inseguridad que poseen tales sujetos. De hecho, las principales hipótesis de Adorno y colaboradores es que el autoritarismo de las personas hunde sus raíces en algunas de las características de su personalidad, de tal forma que estos autores definen el autoritarismo, desde el punto de vista psicológico, como *«una tendencia general a colocarse en situaciones de dominancia o sumisión frente a los otros como consecuencia de una básica inseguridad del yo»*.

A este concepto lo llamaron **autoritarismo** y construyeron una escala, la Escala F, para medirlo. Sin embargo, el constructo de autoritarismo o síndrome autoritario no es un concepto unidimensional sino pluridimensional compuesto de las siguientes subvariables: convencionalismo, sumisión autoritaria, agresividad autoritaria, antiintraceptividad, superstición, poder y fortaleza, destructividad y cinismo, proyectividad y excesiva preocupación por el sexo.

Por otra parte estas subvariables, definidas teóricamente por Adorno, fueron después confirmadas empíricamente por medio del Análisis Factorial (Christie y García, 1951; Pinillos, 1963; Ovejero, 1981, etc.), con lo que la Escala F ha demostrado una fuerte validez de constructo.

#### B) Dogmatismo

También aquí resumiremos mucho lo que es el dogmatismo, por haberlo tratado más extensamente en otro lugar (Ovejero, 1985c).

Ya hemos dicho que fue Rokeach quien, descontento por el sesgo derechista de la Escala F e incluso del concepto de autoritarismo, construyó la

Escala D con la intención de medir el autoritarismo general, que llamó dogmatismo.

Empezó Rokeach (1951a, 1951b) hablando de «*estrechez mental*», después comenzó a utilizar ya el término «*dogmatismo*» (Rokeach, 1954) y finalmente utilizó la expresión «*mentalidad cerrada*» (Rokeach, 1960).

Aunque son muchos aspectos comunes, estos tres términos no son en absoluto sinónimos (veáse George, 1974; López-Yarto, 1980a, 1980b): el término **dogmatismo** expresaría las manifestaciones conductuales externas, de otro fenómeno más interno y profundo, que sería la **mentalidad cerrada**. Es decir, que mientras el dogmatismo indica una **forma de expresarse**, la mentalidad cerrada indica una **forma de ser**. De hecho, podemos encontrar personas de mentalidad cerrada pero tímidas, que hablan poco, que no exponen sus ideas, etc. y que por ello no utilizan formas dogmáticas externas. Sin embargo, estas personas, aparentemente no dogmáticas, sí resultarían serlo al serles administrado un test de dogmatismo.

Más en concreto, el propio Rokeach (1960, pp. 4-5) define el dogmatismo como «*un estado mental, bien observable en el mundo práctico de las creencias políticas y religiosas, y en el mundo más académico del pensamiento científico y humanístico, caracterizado "grosso modo" por: una manera cerrada de pensar, y esto independientemente de la ideología que se tenga; una perspectiva de la vida muy autoritaria con aquellos que tienen creencias semejantes a las propias*».

Así, pues, el dogmatismo fue propuesto por Rokeach como una teoría general del autoritarismo, libre de creencias específicas políticas, religiosas o ideológicas, basado exclusivamente en la organización de los sistemas de creencias-no creencias y sin tener en cuenta el contenido de tales sistemas de creencias-no creencias.

También el dogmatismo es una variable pluridimensional. En concreto, sucesivos análisis factoriales (Vacchiano y otros, 1967; Warr y otros, 1969; Pedhazur, 1971; Parrot, 1971; Gulo y Lynch, 1973; Steininger, 1975; López-Yarto, 1980a; etc.) encontraron estos factores: Creencia en una verdad, Creencia en una Causa; Autoproselitismo, sumisión a la autoridad intragrupo, etc.

### C) Maquiavelismo

Como ya hemos dicho, el concepto de maquiavelismo fue introducido por Christie durante los años 60 para captar el acuerdo cognitivo con los consejos que Maquiavelo daba a principios del Siglo XVI para tener éxito en política, es decir, para ser un líder político eficaz. Y en efecto, este concepto ha mostrado ser útil a pesar de las recientes críticas de Ray (1982, 1983) y sobre todo de Hunter y otros (1982).

Ahora bien, no es por azar que el maquiavelismo, expuesto en la Italia renacentista hace más de 450 años, haya sido resucitado empíricamente en la segunda mitad del siglo XX y en los Estados Unidos precisamente. Y es que parecer ser que la gente se está haciendo cada vez más maquiavélica como una de las consecuencias de la urbanización y la industrialización del mundo occidental.

Como dice Vera (1971, pp. 91-92) «la personalidad maquiavélica puede caracterizarse por una aceptación de la "eficiencia", los "resultados" y el "provecho" como valores supremos, mientras que otras realidades menos tangibles como la compasión, la comprensión y la dignidad humana quedan relegadas a puestos secundarios. En el trato con los demás la personalidad maquiavélica juzga a los demás impersonalmente, en términos de la utilidad que puedan comportar para la consecución de sus fines.

*El presupuesto hipotético de nuestro trabajo es que la personalidad maquiavélica se desarrolla espontáneamente en un ambiente caracterizado por la racionalización y secularización. Como en nuestra cultura actual la megalópolis es el exponente máximo de reacionalización y secularización, es probable que encontremos la personalidad maquiavélica en las megalópolis o cuasi-megalópolis con más frecuencia que en zonas menos modernizadas».*

Y es que en la propia literatura popular y en el lenguaje de periodistas, como señala Vera (1977), urbanización es sinónimo de anomia y enajenamiento, de un tipo de relaciones humanas caracterizado por la indiferencia y la fría manifestación de las masas con miras a un provecho personal. Esta situación se atribuye, en general, al ambiente que prevalece en las ciudades. Y aunque ha habido quienes han señalado el amplio margen de posibilidades que, en orden a un desarrollo humano, ofrece a los individuos la vida urbana en contraste con los estrechos límites entre los que discurre la vida en las comunidades agrícolas, la imagen de la ciudad como centro deshumanizado está todavía en boga. Basta con leer el excelente libro de Pinillos (1976): «*Psicopatología de la vida urbana*».

En este mismo sentido, en un estudio a la vez pionero o clásico, Amando de Miguel (1966, pág. 105) decía: «*La hipótesis más general es que cualquier ambiente o clima que responda a las características de una sociedad industrial o desarrollada ha de conformar las relaciones interpersonales de un modo más frío, calculador y "amoral" y, por lo tanto, los individuos que en ella se muevan han de revelar una fuerte dosis de maquiavelismo*».

Pues bien, para detectar este «*liderazgo eficaz y exitoso*» y este producto de la sociedad industrial, Christie recurrió a los escritos de Maquiavelo, en concreto a los «*Discursos*» y sobre todo a «*El Príncipe*», de los que extrajo 70 sentencias con las que, tras adaptarlas, modernizar su sentido y transformar su estilo, formó una escuela psicométrica que, después de sucesivos análisis de elementos, constó de 20 ítems tipo Likert y que llamó Escala Mach IV.

Posteriormente, Christie tuvo que construir otra escala, la Mach V, cuando sospechó que la Mach IV correlacionaba significativamente con la Escala de Deseabilidad Social de Edward. Para ello triplicó cada uno de los 20 ítems de la Mach IV, dando lugar a una nueva escala que llamó Mach V. Sin embargo, la práctica totalidad de los autores coinciden en señalar a la Mach IV como indiscutiblemente más adecuada (más fiable y más válida) que la Mach V.

La validez de estas escalas está sobradamente demostrada. En efecto, se ha mostrado repetidamente que quienes puntúan alto en la Escala Mach poseen las características aconsejadas por Maquiavelo: desconfianza en la

naturaleza humana, falta de moralidad convencional, oportunismo y pragmatismo, ausencia de afecto en las relaciones interpersonales, etc.

Así, pues, también el concepto de maquiavelismo es un concepto multidimensional, cuyas variables o subvariables teóricas han sido encontradas también factorialmente (Williams, 1975).

En suma, la idea central del concepto de maquiavelismo es la **manipulación de las otras personas**, pero no sólo en sentido peyorativo, sino también como «*competencia interpersonal*» o «*liderazgo*». Así, el maquiavelismo puede ser analizado a partir de tres componentes independientemente observables (Geis, 1978), que, juntos, convertirán a quien las posee en un líder eficaz:

- a) Creencia de que la gente es manipulable
- b) Deseo de manipular o intentar manipular
- c) Habilidad para la manipulación

### 3. SUJETOS, METODO E INSTRUMENTOS

#### a) Sujetos

Para realizar este estudio, hemos administrado conjuntamente la Escala F, la Escala D y la Escala Mach IV a 1.002 sujetos de ambos sexos (439 hombres y 563 mujeres) distribuidos por sexo y por centros de estudio de la siguiente manera:

*TABLA 1: Distribución de los sujetos*

CENTRO	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
Económicas	56	32	88
Derecho	25	24	49
Medicina	35	24	59
Químicas	54	48	102
Magisterio	17	35	52
Filosofía	37	158	195
Geografía e Historias	27	56	83
Ingenieros	24	0	24
Psicología	44	116	160
Escuela de Artes y Oficios	120	70	190
TOTAL	439	563	1.002

Respecto a estos datos es necesario hacer algunas observaciones: mientras en algunas Facultades no hemos controlado el «*curso de pertenencia*» (Derecho, Medicina, Químicas y Geografía e Historias), de otros sí sabemos a qué curso pertenecen nuestros sujetos, así los de Económicas son de 1.º y de 5.º, los de Magisterio son todos de 2.º, los de Filología son de 1.º y 3.º, los de Ingenieros (21 de Ingenieros Industriales de Gijón y 4 Ingenieros de Minas de Oviedo) son de 1.º y 6.º, los de Psicología de 1.º y 3.º y, finalmente, los de la

Escuela de Artes de los cinco cursos. Esta última Escuela la hemos añadido por ver si existen diferencias entre las Facultades, Escuelas Universitarias o Escuelas Superiores y otros centros no universitarios.

#### b) Muestreo

El muestreo utilizado fue muy variado, con los inconvenientes que ello supone y en todo caso no fue totalmente al azar. En concreto, en unos casos se pasaron los test a todos los alumnos existentes en una clase determinada elegida al azar y al terminar su administración se recogían los cuestionarios ya cubiertos por los sujetos; en otros casos se les repartía de la misma manera pero se les pedía que los rellenasen después y los entregasen al día siguiente con la consiguiente pérdida de sujetos; finalmente, y éste es el aspecto más negativo de nuestro muestreo, en algunos casos se administraron los tests en lugares como la biblioteca o el bar, sobre todo por la dificultad de conseguir la cooperación suficiente como para pasarlos en una clase.

En suma, se trata de una muestra incidental, probablemente no sesgada más de los normal.

#### c) Instrumentos

Como instrumentos utilizamos las escalas F, D y Mach IV, algunas de cuyas características ya hemos mencionado. Las administrabamos las tres seguidas, sin separación entre una de otra, como si fuese un solo test:

**Escala F:** es una versión de 35 ítems que personalmente construí modificando la versión española de 28 ítems de Pinillos (1963). La fiabilidad de esta nueva versión ha resultado ser muy satisfactoria. En concreto, estos fueron los índices de fiabilidad encontrados:

—*Fiabilidad test-retest:*

Con cuatro semanas de intervalo: 0,92 (N = 57) y 0,92 (N = 17)

Con una semana de intervalo: 0,88 (N = 21)

—*Fiabilidad dos mitades (pares-impares):* tras aplicar la fórmula de Brown-Spearman:

Muestra masculina (N = 30): 0,95

Muestra femenina (N = 65): 0,95

**Escala D:** utilizamos una versión de 24 ítems que tradujimos directamente de la versión original inglesa de Rokeach. También esta escala ha mostrado índices de fiabilidad muy satisfactorios, aunque algo inferiores a los de la Escala F. En concreto estos fueron los índices encontrados:

—*Fiabilidad test-retest:*

Con cuatro semanas de intervalo: 0,85 (N = 57) y 0,77 (N = 17)

Con una semana de intervalo: 0,84 (N = 21)

—*Fiabilidad dos mitades (pares-impares)*: tras aplicar la fórmula de Brown-Spearman:

Muestra masculina (N = 30): 0,92

Muestra femenina (N = 65): 0,94

**Escala Mach IV**: se trata de una versión balanceada de 20 items, traducida de la original en inglés de Christie pero utilizando para su traducción los items correspondientes de la versión española de la Mach V (De Miguel, 1966). Por otra parte, aun no podemos dar ningún dato respecto a la fiabilidad de esta escala, sin embargo todos los datos existentes concuerdan en que la Escala Mach IV es mucho más adecuada que la Mach V. En concreto, la fiabilidad de la Mach IV suele oscilar en torno a 0,70 - 0,75 (Christie y Geis, 1970; Oksanberg, 1971; Starr, 1975; Vleeming, 1976; etc.).

#### d) Método utilizado

En el análisis de nuestros datos hemos utilizado exclusivamente el método estadístico y en concreto la significación de diferencias de medias.

## 4. RESULTADOS

### A) Autoritarismo (Escala F)

TABLA 2: Puntuaciones en autoritarismo

CENTRO		ECO.	DER.	MED.	QUI.	MAG.	FIL.	G. H. <sup>a</sup>	ING.	PSI.	ART.
HOMBRES	N	56	25	35	54	17	36	27	23	43	120
	X	122,02	131,72	120,11	127,80	130,23	127,92	137,78	129,61	107,60	137,45
	Sx	33,73	29,69	35,49	30,90	23,35	28,67	36,25	33,78	35,52	29,06
MUJERES	N	32	24	24	48	35	158	56	00	114	70
	X	130,03	133,92	115,70	118,62	127,34	122,96	127,92		119,79	138,28
	Sx	30,63	30,04	28,37	25,33	23,95	30,95	27,89		27,60	27,21
TOTAL	N	88	49	59	102	52	194	83	23	157	190
	X	124,93	132,80	117,98	123,48	128,29	123,88	131,13	129,61	116,45	137,98
	Sx	32,87	29,88	33,12	28,78	23,80	30,60	31,20	33,78	30,47	27,92

Analizaremos estos datos en dos apartados:

#### a) Diferencias entre sexos:

Todos los estudios anteriores (Smidt, 1971; Deerbecker y Praag, 1974; Ovejero, 1981, 1983; etc.) indican claramente que las mujeres son más autoritarias que los hombres, según sus puntuaciones en la Escala F.

Sin embargo, en absoluto se confirma esto en nuestro trabajo. Por el

contrario, las mujeres sólo superaron a los hombres en Económicas, Derecho, Psicología y Artes, pero además las diferencias no fueron en ninguno de estos casos estadísticamente significativas. En cambio, en Medicina, Magisterio, Filología y Geografía e Historias los datos fueron inversos, superando claramente los hombres a las mujeres, aunque tampoco aquí fueron significativas las diferencias.

#### b) Diferencias por Facultades

Respecto a este punto es difícil hacer hipótesis ni predicción alguna debido a la ausencia tanto de bibliografía como de estudios empíricos sobre este tema y sobre todo debido a su complejidad, pues inciden conjuntamente muchas variables como son sexo (en letras hay más mujeres que hombres y en ciencias más hombres que mujeres), ideología, (en Derecho por ejemplo hay más personas de derechas, mientras que en Psicología hay más de izquierdas), etc.

En todo caso, el orden de puntuación de las distintas facultades en autoritarismo fue el siguiente:

*TABLA 3: Orden de las Facultades en cuanto a autoritarismo*

C E N T R O	MEDIA	DESVIACION TIPICA
Escuela de Artes y Oficios	137,98	27,92
Derecho	132,80	29,88
Geografía e Historias	131,13	31,20
Ingenieros	129,61	33,78
Magisterio	128,29	23,80
Económicas	124,93	32,87
Filología	123,88	30,60
Químicas	123,48	28,78
Medicina	117,98	33,12
Psicología	116,45	30,47

Aunque no hemos hecho hipótesis alguna sobre estos datos, sí era de esperar que los de Derecho, por haber muchos sujetos de derechas, fuesen muy autoritarios y en cambio los de Psicología, por haber muchos de izquierda, fuesen menos autoritarios. En efecto, así ha sido. Sin embargo, ello no parece deberse al tipo de estudios sino a otros factores como es la ideología.

Sí es de extrañar el caso de la Escuela de Artes que son precisamente los más autoritarios de todos. Sin embargo, dada la alta correlación negativa entre autoritarismo y creatividad, eran de esperar en estos sujetos bajas puntuaciones F. La razón de que esto no sea así parece estar en que no se trata de una muestra universitaria. En efecto, frecuentemente se ha encontrado (Adorno y cols., 1950; Pinillos, 1963; Diab y Prothro, 1975; Genz y Lester, 1977; Raden, 1982; Ovejero, 1983, 1985b) que las puntuaciones F disminuyen

a medida que aumentan los años de educación formal. Por ello, no es en absoluto de extrañar que los sujetos de la Escuela de Artes sean los más autoritarios. De hecho, los datos que hemos encontrado tanto en Formación Profesional, como en B.U.P. o C.O.U. confirman lo que acabamos de decir: con una muestra de 212 estudiantes de C.O.U. de varios institutos de Asturias hemos encontrado una media en la Escala F de 145, como se ve superior a la de la Escuela de Artes.

## B) Dogmatismo (Escala D)

TABLA 4: Puntuaciones en dogmatismo

CENTRO		ECO.	DER.	MED.	QUI.	MAG.	FIL.	G. H. <sup>a</sup>	ING.	PSI.	ART.
HOMBRES	N	56	25	35	54	17	36	27	24	44	120
	X	86,66	90,48	85,43	92,22	91,88	93,36	93,96	88,04	87,63	90,60
	Sx	18,05	17,16	13,60	15,63	19,05	14,89	15,44	20,57	19,94	17,87
MUJERES	N	32	24	24	48	35	158	56	00	116	70
	X	89,53	79,42	79,75	88,41	88,06	87,76	90,02		90,38	91,71
	Sx	13,45	18,49	11,63	12,55	17,01	17,69	14,59		17,06	16,97
TOTAL	N	88	49	59	102	52	194	83	24	160	190
	X	87,70	85,06	83,19	90,17	89,31	88,80	91,30	88,04	89,63	91,30
	Sx	16,58	18,66	13,13	14,03	17,79	17,34	14,99	20,57	17,88	17,31

### a) Diferencias entre los sexos

Los pocos trabajos existentes sobre las diferencias entre hombres y mujeres en dogmatismo apuntan hacia un mayor dogmatismo en las mujeres (Anderson, 1962; Becker, 1967).

Sin embargo en absoluto se confirma tal hipótesis en nuestro trabajo. Al contrario, sólo son superiores en la escala D las mujeres a los hombres en Económicas, Psicología y Artes, pero en ningún caso las diferencias fueron estadísticamente significativas. En cambio, son más dogmáticos los hombres que las mujeres en Derecho, Medicina, Química, Magisterio, Filología, Geografía e Historias, siendo las diferencias estadísticamente significativas en Derecho ( $p = 0.02$ ), Medicina ( $p = 0.10$ ), Químicas ( $p = 0.02$ ) y Filología ( $p = 0.05$ ).

### b) Diferencias por Facultades

También aquí es difícil hacer predicción alguna por las mismas razones ya apuntadas en el caso del autoritarismo. Aunque también se ha encontrado que las puntuaciones D disminuyen con los años de educación formal (Frumkin, 1961; Plant, 1986; Lehman y otros, 1966; Juan y otros, 1974; Berdie, 1974; Ondrack, 1975; Ovejero, 1985, en prensa). En todo caso, el orden de puntuaciones en la Escala D de las Facultades estudiadas fue:

*TABLA 5: Orden de las Facultades en cuanto a dogmatismo*

CENTRO	MEDIA	DESVIACION TIPICA
Geografía e Historias	91,30	14,99
Escuela de Artes	91,30	17,31
Químicas	90,17	14,03
Psicología	89,63	17,88
Magisterio	89,61	17,79
Filología	88,80	17,34
Ingenieros	88,04	20,57
Económicas	87,70	16,58
Derecho	85,06	18,66
Medicina	83,19	13,13

De estos datos merecen ser destacados algunos: los de Artes, que eran los más autoritarios, son también los más dogmáticos, debido probablemente a las razones mencionadas en el caso del autoritarismo. De hecho, la muestra antes mencionada de 212 estudiantes de C.O.U. obtuvo una media en la Escala D de 99,75, claramente más alta que la de nuestras muestras universitarias.

Por otra parte, los de Medicina, que eran los menos autoritarios, son también los menos dogmáticos. No sabríamos dar una explicación de este dato, salvo que se debiese a algún error de muestreo.

Los casos de Derecho y de Psicología parecen demostrar lo que antes dijimos: las altas puntuaciones en autoritarismo de los de Derecho y las bajas de los de Psicología se debían a factores ideológicos. En efecto, en el caso del dogmatismo, donde la ideología influye mucho menos, la muestra de Psicología sube puestos mientras que la de Derecho baja considerablemente.

### C) Maquiavelismo (Escala Mach IV)

*TABLA 6: Puntuaciones en maquiavelismo*

CENTRO		ECO.	DER.	MED.	QUI.	MAG.	FIL.	G. H. <sup>a</sup>	ING.	PSI.	ART.
HOMBRES	N	56	25	35	54	17	37	27	24	44	120
	X	79,61	76,32	75,54	73,19	75,82	75,65	75,85	83,29	73,36	77,96
	Sx	14,66	15,06	13,24	14,95	8,18	15,31	14,30	17,89	13,55	12,09
MUJERES	N	32	24	24	48	35	158	56	00	116	70
	X	72,97	70,87	76,46	72,47	66,69	68,24	72,59		71,32	73,38
	Sx	14,54	14,01	11,81	11,70	11,29	13,07	10,88		10,93	11,44
TOTAL	N	88	49	59	102	52	195	83	24	160	190
	X	77,18	73,65	75,91	72,85	69,67	69,65	73,65	83,29	71,88	75,06
	Sx	14,97	14,80	12,69	13,52	11,23	13,82	12,19	17,89	11,74	11,89

### a) Diferencias entre los sexos

Aquí sí existen datos y bibliografía suficientes (De Miguel, 1966; Christie y Geis, 1970; Vera, 1971; Rosenthal, 1978; Maier y Ernest, 1978; Domelsmith y Dietch, 1978; Van Strien y otros, 1982; etc.) como para poder hacer una hipótesis clara y concreta: en general, los hombres puntúan más alto en maquiavelismo que las mujeres.

Pues bien, también en nuestro trabajo esta hipótesis se ve ampliamente confirmada. En efecto, excepto en el caso de Medicina, donde las mujeres superaron ligeramente a los hombres en esta escala ( $d = 0,92$ ), en todos los demás casos los hombres son más maquiavélicos que las mujeres, con diferencias estadísticamente significativas en los casos de Económicas ( $p < 0.02$ ), Magisterio ( $p < 0.01$ ), Filología ( $p < 0.02$ ) y Artes ( $p < 0.02$ ).

### b) Diferencia entre facultades

También existe bibliografía suficiente como para poder hacer una hipótesis clara y concreta: las personas que eligen profesiones con más prestigio social y con más elevados ingresos económicos puntuarán más alto en maquiavelismo que quienes eligen profesiones de menor prestigio social, (Christie y Geis, 1970, De Miguel, 1966; etc.).

Nuestros datos también confirman satisfactoriamente esta hipótesis:

*TABLA 7: Orden de las Facultades en cuanto a maquiavelismo*

C E N T R O	MEDIA	DESVIACION TIPICA
Ingenieros	83,29	17,89
Económicas	77,18	14,97
Medicina	75,91	12,69
Escuela de Artes	75,06	11,89
Derecho	73,65	14,80
Geografía e Historias	73,65	12,19
Químicas	72,85	13,52
Psicología	71,88	11,74
Magisterio	69,67	11,23
Filología	69,65	13,82

Como se ve, los sujetos de «carreras prestigiosas» puntúan más alto que los de carreras con menos prestigio. En concreto, si dicotomizamos los diez centros y los dividimos en carreras con más prestigio social (Ingenieros, Económicas, Medicina, Derecho y Químicas) y carreras con menos prestigio (Psicología, Magisterio, Filología, Geografía e Historias y Artes), obtendríamos los siguientes resultados:

*TABLA 8: Carrera elegida y maquiavelismo (a)*

	Carreras con más prestigio		Carreras con menos prestigio	
	N.º sujetos	Media	N.º sujetos	Media
Hombres	194	77,12	245	76,40
Mujeres	128	73,04	435	70,32
Total	322	75,50	680	72,51

Estos datos nos indican claramente que las puntuaciones en maquiavelismo de quienes estudian carreras con más prestigio social superan a las de quienes estudian carreras con menos prestigio social, siendo la diferencia (de casi tres puntos) significativa a un nivel de confianza del 1%. También la diferencia de 3,28 puntos entre las mujeres de uno y otro grupo fue significativa al 1%, pero no la diferencia entre los hombres, aunque también esta diferencia estaba en el sentido apuntado.

Y mayores aún son estas diferencias si no incluimos los sujetos de la Escuela de Artes, por no ser un centro universitario. En este caso estos serían los datos:

*TABLA 9: Carrera elegida y maquiavelismo (b)*

	Carreras con más prestigio		Carreras con menos prestigio	
	N.º de sujetos	Media	N.º de sujetos	Media
Hombres	194	77,12	125	74,91
Mujeres	128	73,04	365	69,73
Total	322	75,50	490	71,05

Como vemos, efectivamente las diferencias son mayores, aunque tampoco aquí es estadísticamente significativa la diferencia entre los hombres de ambos grupos.

Obsérvese también (Tabla 7) que son precisamente los alumnos de Filología y de Magisterio los menos maquiavélicos de todos los grupos estudiados, lo que coincide con los datos de Biggers (1977) quien administró la escala Mach IV a 193 estudiantes y encontró que quienes proyectaban colocarse como profesores puntuaban más bajo en maquiavelismo que en otros grupos de estudiantes.

Finalmente, y a pesar de la claridad y nitidez de nuestros datos respecto a este tema, sin embargo se hace necesario recordar las palabras de Pastor Ramos (1982, p. 118): «*A la psicología aplicada, a quienes practican orientación profesional y selección de personal hubiera ayudado mucho el contar con una tabla pormenorizada de correlaciones entre maquiavelismo y ocupaciones. Sin*

*embargo, los investigadores todavía no han averiguado cuáles sean, en concreto, los oficios y profesiones más aptos para la manipulación o para el ejercicio del maquiavelismo. A esta escasez de datos pueden haber contribuido de igual manera no sólo un cierto desinterés por el tema sino un respeto conservador por el sistema ocupacional vigente y la misma habilidad de los maquiavélicos, ya situados, que lograría dar ante los encuestadores una buena imagen de sus respectivas profesiones».*

## 5. DISCUSION Y CONCLUSIONES

En suma, a partir de nuestros datos sólo podemos concluir, en cuanto a las diferencias entre los sexos, que en el distrito universitario de Oviedo (al cual parece que nuestra muestra sí representa) los hombres son más maquiavélicos que las mujeres. Sin embargo, no podemos concluir que existan diferencias entre hombres y mujeres ni en autoritarismo ni en dogmatismo, en contra de los resultados de muchos otros estudios anteriores.

En cuanto a las diferencias por Facultades, de las nueve estudiadas los estudiantes de Derecho parecen ser los más autoritarios y los de Psicología los menos autoritarios. Tal vez ello se deba, como ya hemos indicado, a la existencia de una mayor porcentaje de personas de ideología derechista en la Facultad de Derecho y de ideología izquierdista en la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación (Psicología). Por consiguiente, habría que utilizar otro método distinto al aquí empleado para estudiar este tema.

En dogmatismo son los estudiantes de Geografía e Historias los que puntúan más alto y los de Medicina los más bajos.

En maquiavelismo sí parecen existir datos más concretos y consistentes con las investigaciones anteriores. Parece ser que, efectivamente, las personas que eligen carreras con prestigio social y cuyo ejercicio proporciona unos ingresos económicos más altos (Ingenieros, Medicina, etc.) obtienen en la Escala Mach IV de maquiavelismo puntuaciones más elevadas que quienes eligen carreras con un prestigio social e ingresos económicos menores (Psicología, Magisterio o Filología).

Sin embargo, hay que contemplar estos datos con una gran prudencia, sobre todo los referidos a autoritarismo y dogmatismo, por no existir estudios anteriores referidos a las diferencias en estas variables entre los estudiantes de diferentes Facultades. Sólo la confirmación de estos datos, a través de su repetición en otras investigaciones posteriores, con sujetos diferentes y sobre todo con muestreos más adecuados, nos permitirá afianzar este campo.

Hay que tener en cuenta que no hemos considerado ni la ideología de nuestros sujetos, lo cual podría haber estado sesgando nuestros resultados en alguna medida, ni el curso a que pertenecían nuestros sujetos, lo cual sí parece estar influyendo en los resultados, ya que tanto el autoritarismo como el dogmatismo parecen disminuir considerablemente a medida que se asciende de curso universitario.

Tampoco hemos controlado el por qué los sujetos estudiados eligieron la

carrera que ahora están cursando (preferencia real, deseo de mayores ingresos, facilidad de los estudios, imposibilidad de entrar en otra Facultad, etc.).

Por otra parte, además de controlar estas variables en estudios posteriores, también habría que homogeneizar el número de sujetos por cada grupo estudiado. Ya hemos dicho que la falta de tal homogeneidad en nuestro estudio (por ejemplo hemos cogido 190 sujetos de Artes o 195 de Filología y sólo 24 de Ingenieros) se ha debido en gran parte al tipo de muestreo utilizado. Así, por ejemplo, en la Escuela de Ingenieros Industriales de Gijón administramos los cuestionarios a 120 sujetos de 1.º y de 6.º de los que sólo 20 nos los devolvieron cubiertos.

Finalmente, las diferencias que hemos obtenido en las diferentes variables entre los sujetos de las distintas Facultades pueden haberse originado a lo largo de sus años de estudios universitarios o pueden haber estado presentes ya cuando comenzaron tales estudios. En ambos casos, obviamente, esas diferencias tendrían muy distintos significados.

De ahí, en suma, que necesitemos nuevas investigaciones donde se puedan controlar todas estas variables aquí no controladas y donde se mejoran algunos aspectos aquí claramente defectuosos, como la diversidad de muestreo utilizado, etc.

#### BIBLIOGRAFIA

- ADORNO, T. W.; FRENKEL-BRUNSWICK, E.; LEVINSON, D. y SANFORD, R. N. (1950): «*The authoritarian personality*», New York: Harper and Row (Trad. Castellana, en Buenos Aires: Ed. Proyección, 1965).
- ANDERSON, C. C. (1962): AS developmental study of dogmatism during adolescence with reference to sex differences, «*J. Of Abnorm. and Soc. Psycho.*», 65, 132-135.
- BAILES, D. W. y GULLER, I. B. (1970): Dogmatism and attitudes toward the Vietnam War, «*Sociometry*», 33, 140-146.
- BECKER, G. (1967): Ability to differentiate message from spurge as a curvilinear function of scores on Rokeach's Dogmatism Scale, «*J. of Soc. Psychol.*», 72, 255-273.
- BIGGERS, J. L. (1977): Machiavellianism in a prospective teacher group, «*Education*», 98, 9-96.
- CHRISTIE, R. y GARCIA, J. (1951): Subcultural variation in authoritarian personality, «*J. of Abnorm. and Soc. Psychol.*», 46, 457-469.
- CHRISTIE, R. y JAHODA, M. (1954): «*Studies in the scope and method of "The Authoritarian Personality"*», Illinois: The Free Press.
- CHRISTIE, R. y COOK, P. (1958): A guide to published literature relating to the authoritarian personality through 1956, «*J. Psychol.*», 45, 171-199.
- CHRISTIE, R. y GEIS, F. (1970): «*Studies in Machiavellianism*», New York: Academic Press.
- DIAB, L. N. y PROTHRO, E. T. (1975): Changes in authoritarianism associated with university residence in the Arab Middle East, «*J. of Soc. Psychol.*», 97, 155-162.
- DI RENZO, G. J. (1968): Dogmatism and presidential preferences in the 1964 elections, «*Psychol. Reports*», 22, 1197-1202.
- DI RENZO, G. J. (1971): Dogmatism and presidential preferences: A 1968 replication, «*Psychol. Reports*», 29, 109-110.

- DOMELSMITH, D. E. y DIETCH, J. T. (1978): Sex differences in the relationship between Machiavellianism and self-disclosure, «*Psychol. Reports*», 42, 715-721.
- FROMM, E. (1976): «*El miedo a la libertad*», Buenos Aires: Ed. Paidós (original, 1941).
- GEIS, F. (1978): Machiavellianism, en London y Exline (Eds.): «*Dimensions of Personality*», New York: Wiley, pp. 305-363.
- GENZ, J. L. y LESTER, D. (1977): Military service, education, and authoritarian attitudes of municipal police officers, «*Psychol. Reports*», 40, 402.
- GEORGE, J. K. (1974): «*The motivation of closed minded people*», Ohio State University (Tesis Doctoral no publicada).
- GULO, E. y LYNCH, M. (1973): Evidence on the Validity of the Rokeach Dogmatism Scale, Form E, «*College Student Journal*», 7, 62-67.
- HANSON, D. J. (1976): Dogmatism and ideological orientation, «*Intern. Rev. of History and Political Science*», 13, 77-78.
- HUNTER, J. E., GERBING, D. W. y BOSTER, F. J. (1982): Machiavellian beliefs and personality: A construct validity of the Machiavellianism dimension, «*J. of Person. and Soc. Psychol.*», 43, 1293-1305.
- JONES, J. M. (1973): Dogmatism and political preference, «*Psychol. Reports*», 33, 640.
- LOPEZ-YARTO, L. (1980a): «*Dogmatismo y dinámica de grupos*», Tesis Doctoral, Editorial de la Univ. Complutense, Servicio de Reprografía, Madrid.
- LOPEZ-YARTO, L. (1980b): «*Dogmatismo y educación*», Madrid: Narcea.
- MAIER, R. A. y ERNEST, R. C. (1978): Sex differences in the perception of touching, «*Perceptual and Motor Skills*», 46, 577-578.
- MIGUEL, A. DE (1966): Actitudes y valores relacionados con la personalidad maquiavélica, «*Rev. Española de la Opinión Pública*», 3, 3-26.
- OVEJERO, A. (1981): «*El autoritarismo como variable de personalidad*», Tesis Doctoral, Editorial de la Univ. Complutense, Servicio de Reprografía, Madrid.
- OVEJERO, A. (1982): El autoritarismo: un enfoque psicológico, «*El Basilisco*», 13, 40-45.
- OVEJERO, A. (1983): Un estudio sobre el autoritarismo en una muestra de universitarios de Oviedo, «*Aula Abierta*», 39, 215-238.
- OVEJERO, A. (1985a): Crisis económica y personalidad autoritaria, «*Revista del Colegio Of. de Psicólogos de Castilla-León*», N.º 0, pp. 12-17.
- OVEJERO, A. (1985b): «*¿Influye el paso por la Universidad en las actitudes autoritarias?*», Comunicación presentada al I Congreso de Psicología Social, Sept. 1985, Granada.
- OVEJERO, A. (1985c): Dogmatismo: un concepto todavía útil en el campo de la Educación, «*Aula Abierta*».
- OKSENBERG, L. (1971): Machiavellianism in traditional and westernized Chinese students, en Lambert, W. W. y Weisbrod, R. (Eds.): «*Comparative perspectives on Social Psychology*», Boston: Little Brown, pp. 92-99.
- PARROT, G. (1971): Dogmatism and rigidity: A factor analysis, «*Psychol. Reports*», 29, 135-170.
- PASTOR RAMOS, G. (1982): «*Síndrome frío de personalidad sagaz. Psicología Social del Maquiavelismo*». Salamanca: Universidad Pontificia.
- PEDHAZUR, E. J. (1971): Factor structure of the Dogmatism Scale, «*Psychol. Reports*», 28, 735-740.
- PINILLOS, J. L. (1963): Análisis de la Escala F en una muestra española: Estudio comparativo. «*Rev. de Psic. Gral. y Apl.*», 18, 1155-1174.
- PINILLOS, J. L. (1975): «*Psicopatología de la vida urbana*», Madrid: Espasa Calpe.

- RADEN, D. (1982): Dogmatism and conventionality, «*Psychol. Reports*», 50, 1020-1022.
- RAY, J. J. (1982): Machiavellianism, forced-choice formats and the validity of the F Scale: A rejoinder to Bloom, «*J. of Clinical Psychol.*», 38, 779-782.
- RAY, J. J. (1983): Defective validity of the Machiavellianism Scale, «*J. of Social Psychol.*», 119, 291-292.
- REICH, W. (1973): «*La psicología de masas del fascismo*», México; Ed. Roca (versión original, 1933).
- ROKEACH, M. (1951a): A method for studying individual differences in "narrow-mindedness", «*J. of Personality*», 20, 219-233.
- ROKEACH, M. (1951b): Narrow-mindedness and personality, «*J. of Personality*», 20, 234-251.
- ROKEACH, M. (1954): The nature and meaning of dogmatism, «*Psychol. Review*», 61, 194-204.
- ROKEACH, M. (1956): Political and religious dogmatism: An alternative to the authoritarian personality, «*Psychol. Monographs*», 70, n.º 181 (todo el número 425).
- ROKEACH, M. (1960): «*The open and closed mind*», New York; Basic Books.
- ROSENTHAL, S. F. (1978): The female as manipulator: A replication, «*Psychol. Reports*», 42, 157-158.
- SHILS, E. A. (1954): Authoritarianism: Right and left, en Christie y Jahoda (Eds.) «*op. cit.*».
- SMITHERS, A. G. y LOBLÉY, D. M. (1978): Dogmatism, social attitudes and personality, «*British J. of Social and Clin. Psychol.*», 17, 135-142.
- STARR, P. D. (1975): Machiavellianism among traditional and Westernized Arab students, «*J. of Social Psychol.*», 96, 179-185.
- STEININGER, M. (1975): In pursuit of a dogmatism factor: Derogation or alienation?, «*Psychol. Reports*», 37, 1041-1042.
- STEININGER, M. y VOEGTLIN, K. (1976): Personality variables and beliefs about psychological issues, «*Teaching of Psychology*», 3, 51-54.
- VACCHIANO, R. B. y otros (1967): Factor structure of the Dogmatism Scale, «*Psychol. Reports*», 20, 847-852.
- VAN STRIEN, T., DVIJKERS, T. J. y VAN DER KAMP, L. J. (1982): Machiavellianism: Differences between woman and men, *Gedrad: Tijdschrift voor Psychologie*, 10.
- VERA, J. M. (1971): El síndrome maquiavélico en los universitarios japoneses, «*Rev. Española de la Opinión Pública*», 23, 3-21.
- VLEEMING, R. G. (1979): Machiavellianism: A preliminary review, «*Psychol. Review*», 44, 295-310.
- WARR, P. B., LEE, R. E. y JORESROG, K. G. (1969): A note on the factorial nature of the F and D Scales, «*British J. of Psychology*», 60, 119-123.

